
EFRAÍN HUERTA

Obra reunida

Presentación
José Emilio Pacheco
Cristina Pacheco



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Fotografía: Martín López

Efraín Huerta. Nació el 18 de junio de 1914 en Silao, pequeña ciudad del estado de Guanajuato. Muy joven llegó a la Ciudad de México para estudiar Artes Plásticas; se inscribió en la Escuela Nacional Preparatoria de San Ildefonso y allí se definió para siempre su vocación poética. Formó parte de la revista *Taller*, que le ha dado nombre a su generación literaria. Hombre de izquierda toda su vida, Huerta se dedicó profesionalmente al periodismo por largas décadas. Su libro capital es *Los hombres del alba*, publicado en 1944. Efraín Huerta murió el 3 de febrero de 1982 en la Ciudad de México. El Fondo de Cultura Económica (FCE) publicó en 1988 su *Poesía completa*, de la que se han hecho varias reimpressiones. En 2014, el FCE reeditó ese libro y publicó varias obras en el marco del centenario de nacimiento del poeta: una iconografía, una antología de su prosa periodística, una selección de sus célebres poemínimos.



José Emilio Pacheco. Nació en la Ciudad de México en 1939, ciudad en la que también falleció el 26 de enero de 2014. Fue narrador, poeta, ensayista, traductor, guionista de cine, editor y columnista. Estudió Derecho y Filosofía en la UNAM, donde además fue profesor, secretario de redacción de la *Revista de la Universidad de México* y director de la colección Biblioteca del Estudiante Universitario. Publicó sus primeros cuentos a los diecinueve años en *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales* (1959), obra a la que siguieron, en narrativa, *El viento distante* (1963), *Morirás lejos* (1967), *El principio del placer* (1972) y *Las batallas en el desierto* (1981). Fue autor de varios libros de poesía, entre los que destacan *Los elementos de la noche* (1963), *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1970), *Los trabajos del mar* (1984), *Ciudad de la memoria* (1990), *Siglo pasado* (2000) y *La edad de las tinieblas* (2009). Tradujo a autores como T.S. Eliot, Samuel Beckett y Oscar Wilde. Escribió múltiples prólogos, presentaciones y su “Inventario”, columna literaria que apareció por primera vez en el periódico *Excélsior* en 1973 y que mantuvo en *Proceso* hasta su muerte. Fue miembro de El Colegio Nacional desde 1986, así como creador emérito del Sistema Nacional de Creadores Artísticos y miembro honorario de la Academia Mexicana de la Lengua. Recibió numerosas distinciones tanto en el ámbito nacional e internacional, como el doctorado *honoris causa* por la UNAM (2010), y los premios Alfonso Reyes (2011), Cervantes (2009), Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2009), Alfonso Reyes (2004), Nacional de Periodismo (1980) y Xavier Villaurrutia (1973), entre otros.

CONTENIDO

| | |
|---------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | |
| José Emilio Pacheco | 9 |
| Cristina Pacheco | 32 |
| LA MUCHACHA EBRIA | 49 |
| LA BLUEBONNET | 51 |
| BEAUMONT, TEX. | 52 |
| UNA PALOMA EN LOS FERRIES | 52 |
| EL RÍO | 52 |
| LA NEGRA FEA | 53 |
| CANCIÓN | 54 |
| LAS NUBES | 55 |

| | |
|---|----|
| F.D.R. | 56 |
| EL CABALLO ROJO | 56 |
| NOCTURNO DE MISSISSIPPI | 57 |
| PEQUEÑAS PALABRAS AL PEQUEÑO DAVID 1,2,3 | 58 |
| PRAGA, MI NOVIA | 66 |
| EL TAJÍN 1,2,3 | 72 |
| SÍLABAS POR EL MAXILAR DE FRANZ KAFKA | 77 |
| AVENIDA JUÁREZ | 80 |
| RESPONSO POR UN POETA DESCUARTIZADO | 88 |
| UN PECTORAL DE PAVOR PARA EL CAPITÁN FIALLO | 93 |
| EL VIEJO Y LA PÓLVORA | 97 |

Presentación
ESQUEMA PARA UN DICCIONARIO [ABREVIADO]
DE LA POESÍA DE EFRAÍN HUERTA (1967)

JOSÉ EMILIO PACHECO

AFINIDADES. Las que más se precisan, sobre todo en sus poemas de juventud, lo identifican con el surrealismo de lengua española —esa corriente cuyo esplendor nos sigue deslumbrando, y que en menos de seis años dio *Residencia en la tierra, Poeta en Nueva York, La destrucción o el amor, Sobre los ángeles, Sermones y moradas*. No hay en la poesía francesa de aquel momento nada muy semejante.

ALBA. Palabra ostentosamente predilecta. Codifíquese su frecuencia. Predilección un tanto anómala en una poesía como la nuestra que entre todas las horas gusta de elegir el crepúsculo. En todo caso, la noche de los poetas románticos desemboca aquí en el alba de los trovadores provenzales (y de la lírica del Islam). Por otro nombre el alba se llama en lenguaje ampuloso

“crepúsculo matutino”. También en ella nupcias de la luz y la sombra, pero no las tinieblas sino la claridad sale triunfante (“Alba de añil vagando entre palomas”). En el poeta, pues, creencia a toda prueba en el nuevo día. A esta hora el mundo no se contempla como un infierno. En el peor caso, se le ve como un purgatorio. Las cosas pueden cambiar, saldremos de aquí. O dicho con palabras del *Manifiesto*: “El surrealismo al servicio de la revolución”. (Volveremos sobre este punto.)

BONITO [A]. No, no tiene nada que ver. Esta poesía es de las menos *bonitas* que han escrito nuestros poetas. Dificilmente se le encontrará algo que de inmediato nos halague. En vez de musiquita y de teatrillo, sequedad, aridez, acidez. Blanco y negro: ni color ni pantalla panorámica. Poesía absoluta, radicalmente impura. Quiere abarcarlo todo; y todas las cosas entran y salen sin pedir permiso. Naturalmente, hay virtudes compensatorias. Tantas, que esta poesía nada bonita es de las más hermosas. Su intensidad no nos deja tranquilos ni nos permite ser indiferentes.